

*man de súplica.*) Sí que soy médico. Si señor.

LÚCAS.  
¿De veras?

BARTOLO.  
Si señor, y cirujano de estuche, y saludador, y albeitar, y sepulturero, y todo cuanto hay que ser.

GINÉS.  
Me alegro de verle á V. tan razonable.  
*(Levántale cariñosamente entre los dos.)*

LÚCAS.  
Ahora sí que parece V. hombre de juicio.

BARTOLO.  
*(Ap. ¡Maldita sea vuestra alma!...)*  
¿Si seré yo médico, y no habré reparado en ello?

GINÉS.  
No hay que arrepentirse. A V. se le pagará muy bien su asistencia, y quedará contento.

BARTOLO.  
Pero, hablando ahora en paz, ¿es cierto que soy médico?

GINÉS.  
Certísimo.

BARTOLO.  
Seguro?

GINÉS.  
Sin duda ninguna.

BARTOLO.  
Pues lléveme el diablo si yo sabia tal cosa.

GINÉS.  
¿Pues cómo, siendo el profesor mas sobresaliente que se conoce?

BARTOLO, riéndose.  
Ah! ah! ah!

GINÉS.  
Un médico que ha curado no sé cuantas enfermedades mortales.

BARTOLO, con ironía.  
¡Válgame Dios!

LÚCAS.  
Una muger que estaba ya enterada...

GINÉS.  
Un muchacho que cayó de una torre y se hizo la cabeza una tortilla...

BARTOLO.  
¿Tambien le curé?

LÚCAS.  
Tambien.

GINÉS.  
Con que buen ánimo, señor doctor. Se trata de asistir á una señorita muy rica, que vive en esa quinta cerca del molino. V. estará allí, comido y bebido, y regalado como cuerpo de rey, y le traerán en palmitas.

BARTOLO.  
¿Me traerán en palmitas?

LÚCAS.  
Si señor, y acabada la curacion le darán á V. qué sé yo cuanto dinero.

BARTOLO.  
Pues señor, vamos allá. ¿En palmitas y qué sé yo cuanto dinero?... Vamos allá.

GINÉS.  
Recógele todos esos muebles, y vamos.

BARTOLO.  
No, poco á poco. *(Lucas recoge las alforjas y el hacha. Bartolo le quita la bota y se la guarda debajo del brazo.)* La bota conmigo.

GINÉS.  
Pero señor, ¡un doctor en medicina con bota!

BARTOLO.  
No importa, venga... Me darán bien de comer y de beber... *(Apartándose á un lado, medita y habla entre sí. Despues con ellos.)* La pulsaré, la recetaré algo... La mato seguramente... Si no quiero ser médico, me volverán á sacudir el bulto; y si lo soy, me le

sacudirán tambien.... Pero díganme Vds., ¿les parece que este traje rústico será propio de un hombre tan sapientísimo como yo?

GINÉS.  
No hay que afligirse. Antes de presentarle á V., le vestiremos con mucha decencia.

BARTOLO, aparte.  
Si á lo menos pudiese acordarme de aquellos textos, de aquellas palabras que les decia mi amo á los enfermos... saldria del apuro.

GINÉS.  
Mira que se quiere escapar.

LÚCAS.  
Señor don Bartolo, ¿qué hacemos?

BARTOLO, aparte.  
Aquel libro de vocabulorum, que llevaba el chico al aula. ¡Aquel sí que era bueno!

GINÉS.  
Vaya, basta de meditacion.

LÚCAS.  
¿Será cosa de que otra vez... *(En ademán de volverle á dar.)*

BARTOLO.  
Qué! no señor. Sino que estaba pensando en el plan curativo... ¡Pobrecito Bartolo! Vamos.  
*(Los dos le cogen en medio, y se van con él por la izquierda del teatro.)*

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA I.

DON GERONIMO, LUCAS, GINÉS, ANDREA.

D. GERÓNIMO.

¿Con que decís que es tan hábil?

LÚCAS.

Cuantos hemos visto hasta ahora no sirven para descalzarle.

GINÉS.

Hace curas maravillosas.

LÚCAS.

Resucita muertos.

GINÉS.

Solo que es algo estrambótico y lunático, y amigo de burlarse de todo el mundo.

D. GERÓNIMO.

Me dejais aturdido con esa relacion. Ya tengo impaciencia de verle. Vé por él, Ginés.

LÚCAS.

Vistiéndose quedaba. Toma la llave, y no te apartes de él.

*(Le da una llave á Ginés, el cual se va por la puerta del lado derecho.)*

D. GERÓNIMO.

Que venga, que venga presto.

### ESCENA II.

D. GERONIMO, ANDREA, LUCAS.

ANDREA.

¡Ay, señor amo! que aunque el médico sea un pozo de ciencia, me parece á mí que no harémos nada.

D. GERÓNIMO.

Porque?

ANDREA.

Porque doña Paulita no ha menester médicos, sino marido, marido: eso la conviene, lo demas es andarse



por las ramas. ¿Le parece á V. que ha de curarse con ruibarbo, y jalapa, y tinturas, y cocimientos, y potingues, y porquerías, que no sé como no ha perdido ya el estómago? No señor, con un buen marido sanará perfectamente.

LÚCAS.

Vamos, calla, no hables tonterías.

D. GERÓNIMO.

La chica no piensa en eso. Es todavía muy niña.

ANDREA.

Niña! Si, cásele V. y verá si es niña.

D. GERÓNIMO.

Mas adelante no digo que...

ANDREA.

Boda, boda, y aflojar el dote, y...

D. GERÓNIMO.

¿Quieres callar, habladora?

ANDREA.

(Ap. Allí le duele....) Y despedir médicos y boticarios, y tirar todas esas pócimas y brebajes por la ventana, y llamar al novio, que ese la pondrá buena.

D. GERÓNIMO.

¿A qué novio, bachillera, impertinente? ¿En donde está ese novio?

ANDREA.

¡Que presto se le olvidan á V. las cosas! ¿Pues qué, no sabe V. que Leandro la quiere, que la adora, y ella le corresponde? ¿No lo sabe V.?

D. GERÓNIMO.

La fortuna del tal Leandro está en que no le conozco, porque desde que tenía ocho ó diez años no le he vuelto á ver... Y ya sé que anda por aquí acechando y rondándome la casa; pero como yo le llegue á pillar... Bien que lo mejor será escribir á su tío para que le recoja y se le lleve á Buitrago, y allí se le tenga. Leandro! ¡Buen ma-

trimonio por cierto! ¡Con un mancebito que acaba de salir de la universidad, muy atestada de Vinios la cabeza, y sin un cuarto en el bolsillo!

ANDREA.

Su tío, que es muy rico, que es muy amigo de V., que quiere mucho á su sobrino, y que no tiene otro heredero, suplirá esa falta. Con el dote que V. dará á su hija, y con lo que...

D. GERÓNIMO.

Vete al instante de aquí, lengua de demonio.

ANDREA, aparte.

Allí le duele.

D. GERÓNIMO.

Vete.

ANDREA.

Ya me iré, señor.

D. GERÓNIMO.

Vete, que no te puedo sufrir.

LÚCAS.

¡Que siempre has de dar en eso, Andrea! Calla, y no desazones al amo, muger; calla, que el amo no necesita de tus consejos para hacer lo que quiera. No te metas nunca en cuidados ajenos, que al fin y al cabo, el señor es el padre de su hija, y su hija es hija, y su padre es el señor, no tiene remedio.

D. GERÓNIMO.

Dice bien tu marido, que eres muy entremetida.

LÚCAS.

El médico viene.

## ESCENA III.

BARTOLO, GINÉS, D. GERÓNIMO, LUCAS ANDREA.

(Salen por la derecha, Ginés y Bartolo, este vestido con casaca antigua, sombrero de tres picos y baston.)

GINÉS.

Aquí tiene V., señor don Geróni-

mo, al estupendo médico, al doctor infalible, al pasmo del mundo.

D. GERÓNIMO.

Me alegro mucho de ver á V. y de conocerle, señor doctor.

(Se hacen cortesías uno á otro, con el sombrero en la mano.)

BARTOLO.

Hipócrates dice que los dos nos cubramos.

D. GERÓNIMO.

¿Hipócrates lo dice?

BARTOLO.

Si señor.

D. GERÓNIMO.

¿Y en que capítulo?

BARTOLO.

En el capítulo de los sombreros.

D. GERÓNIMO.

Pues si lo dice Hipócrates, será preciso obedecer.

(Los dos se ponen el sombrero.)

BARTOLO.

Pues como digo, señor médico, habiendo sabido...

D. GERÓNIMO.

¿Con quien habla V.?

BARTOLO.

Con V.

D. GERÓNIMO.

Conmigo? Yo no soy médico.

BARTOLO.

No?

D. GERÓNIMO.

No señor.

BARTOLO.

No? Pues ahora verás lo que te pasa.

(Arremete hácia él con el baston levantado en ademán de darle de palos. Huye don Gerónimo, los erizados se ponen de por medio, y detienen á Bartolo.)

D. GERÓNIMO.

¿Qué hace V., hombre?

BARTOLO.

Yo te haré que seas médico á pa-

los, que así se gradúan en esta tierra.

D. GERÓNIMO.

Detenedle vosotros... ¿Que loco me habeis traído aquí?

GINÉS.

¿No le dije á V. que era muy chancero?

D. GERÓNIMO.

Si; pero que vaya á los infiernos con esas chanzas.

LÚCAS.

No le dé á V. cuidado. Si lo hace por reir.

GINÉS.

Mire V., señor facultativo, este caballero que está presente es nuestro amo, y padre de la señorita que V. ha de curar.

BARTOLO.

¿El señor es su padre? Oh! perdone V., señor padre, esta libertad que...

D. GERÓNIMO.

Soy de V.

BARTOLO.

Yo siento...

D. GERÓNIMO.

No, no ha sido nada... (Ap. ¡Maldita sea tu casta!...) Pues señor, vamos al asunto. (Saca la caja, se la presenta á Bartolo, y él toma un polvo con afectada gravedad.) Yo tengo una hija muy mala...

BARTOLO.

Muchos padres se quejan de lo mismo.

D. GERÓNIMO.

Quiero decir que está enferma.

BARTOLO.

Ya, enferma.

D. GERÓNIMO.

Si señor.

BARTOLO.

Me alegro mucho.

D. GERÓNIMO.

Como?

BARTOLO.

Digo que me alegro de que su hija



de V. necesite de mi ciencia, y ojalá que V. y toda su familia estuviesen á las puertas de la muerte, para emplearme en su asistencia y alivio.

D. GERÓNIMO.

Viva V. mil años, que yo le estimo su buen deseo.

BARTOLO.

Hablo ingenuamente.

D. GERÓNIMO.

Ya lo conozco.

BARTOLO.

¿Y como se llama su niña de V.?

D. GERÓNIMO.

Paulita.

BARTOLO.

Paulita! ¡Lindo nombre para curarse!... ¿Y esta doncella quien es?

D. GERÓNIMO.

Esta doncella es muger de aquel. *(Señalando á Lucas.)*

BARTOLO.

Oiga!

D. GERÓNIMO.

Si señor.... Voy á hacer que salga aquí la chica para que V. la vea.

ANDREA.

Durmiendo quedaba.

D. GERÓNIMO.

No importa, la despertaremos. Ven, Ginés.

GINÉS.

Allá voy.

*(Vanse los dos por la izquierda.)*

#### ESCENA IV.

BARTOLO, ANDREA, LUCAS.

*BARTOLO, acercándose á Andrea con ademanes y gestos espresivos.*

¿Con que V. es muger de ese mo- cido?

ANDREA.

Para servir á V.

BARTOLO.

¡Y que frescota es! ¡Y que.... Regocijo da el verla.... ¡Hermosa boca tiene!... ¡Ay que dientes tan blancos, tan igualitos, y que risa tan graciosa!... ¡Pues los ojos! En mi vida he visto un par de ojos mas habladores ni mas traviosos.

LÚCAS.

*(Ap. ¡Habrá demonio de hombre! ¡Pues no la está requebrando el maldito!....) Vaya, señor doctor, mude V. de conversacion, porque no me gustan esas flores. ¿Delante de mí se pone V. á decir arrumacos á mi muger? Yo no sé como no cojo un garrote y le...*

*(Mirando por el teatro si hay algun palo. Bartolo le detiene.)*

BARTOLO.

Hombre, por Dios, ten caridad. ¿Cuantas veces me han de examinar de médico?

LÚCAS.

Pues cuenta con ella.

ANDREA.

Yo reviento de risa.

*(Encaminándose á recibir á doña Paula, que sale por la puerta de la izquierda con don Gerónimo y Ginés.)*

#### ESCENA V.

DON GERONIMO, DOÑA PAULA, GINÉS, LUCAS, BARTOLO, ANDREA.

D. GERÓNIMO.

Ánimate, hija mia, que yo confío en la sabiduría portentosa de este señor, que brevemente recobrarás tu salud. Esta es la niña, señor doctor. Hola, arrimad sillas.

*(Traen sillas los criados. Doña Paula se sienta en una poltrona entre Bartolo y su padre. Los criados detrás, en pie.)*

BARTOLO.

¿Con que esta es su hija de V.?

D. GERÓNIMO.

No tengo otra, y si se me llegara á morir me volveria loco.

BARTOLO.

Ya se guardará muy bien. ¿Pues qué, nó hay mas que morirse sin licencia del médico? No señor; no se morirá... Veán Vds. aquí una enferma que tiene un semblante capaz de hacer perder la chabeta al hombre mas tétrico del mundo. Yo, con todos mis aforismos, le aseguro á V..... ¡Bonita cara tiene!

D<sup>a</sup>. PAULA.

Ah! ah! ah!

D. GERÓNIMO.

Vaya, gracias á Dios que se rie la pobrecita.

BARTOLO.

Bueno! ¡Gran señal! gran señal! Cuando el médico hace reir á las enfermas es linda cosa.... Y bien, ¿qué la duele á V.?

D<sup>a</sup>. PAULA.

Ba, ba, ba, ba.

BARTOLO.

Eh! ¿Qué dice V.?

D<sup>a</sup>. PAULA.

Ba, ba, ba.

BARTOLO.

Ba, ba, ba, ba. ¿Que diantre de lengua es esa? Yo no entiendo palabra.

D. GERÓNIMO.

Pues ese es su mal. Ha venido á quedarse muda, sin que se pueda saber la causa. Veá V. que desconsuelo para mí.

BARTOLO.

¡Que bobería! Al contrario, una muger que no habla es un tesoro. La mia no padece esta enfermedad, y si la tuviese, yo me guardaria muy bien de curarla.

D. GERÓNIMO.

A pesar de eso, yo le suplico á V. que aplique todo su esmero á fin de aliviarla y quitarla ese impedimento.

BARTOLO.

Se la aliviará, se la quitará: pierda V. cuidado. Pero es curacion que no se hace así como quiera. ¿Come bien?

D. GERÓNIMO.

Si señor, con bastante apetito.

BARTOLO.

Malo!... Duerme?

ANDREA.

Si señor, unas ocho ó nueve horas suele dormir regularmente.

BARTOLO.

Malo!... ¿Y la cabeza la duele?

D. GERÓNIMO.

Ya se lo hemos preguntado varias veces; dice que no.

BARTOLO.

No? Malo!.. Venga el pulso... Pues amigo, este pulso indica... Claro! está claro.

D. GERÓNIMO.

¿Qué indica?

BARTOLO.

Que su hija de V. tiene secuestrada la facultad de hablar.

D. GERÓNIMO.

Secuestrada?

BARTOLO.

Si por cierto; pero buen ánimo, ya lo he dicho, curará.

D. GERÓNIMO.

Pero ¿de qué ha podido proceder este accidente?

BARTOLO.

Este accidente ha podido proceder y procede (segun la mas recibida opinion de los autores) de habérsela interrumpido á mi señora doña Paulita el uso espedito de la lengua.



D. GERÓNIMO.

¡Este hombre es un prodigio!

LÚCAS.

¿No se lo dijimos á V.?

ANDREA.

Pues á mi me parece un macho.

LÚCAS.

Calla.

D. GERÓNIMO.

Y en fin, ¿qué piensa V. que se puede hacer?

BARTOLO.

Se puede y se debe hacer... El pulso... (Tomando el pulso á doña Paula.) Aristóteles, en sus protocolos, habló de este caso con mucho acierto.

D. GERÓNIMO.

¿Y qué dijo?

BARTOLO.

Cosas divinas... La otra... (La toma el pulso en la otra mano, y la observa la lengua.) A ver la lengüecita... ¡Ay que monería!... Dijo... ¿Entiende V. el latin?

D. GERÓNIMO.

No señor, ni una palabra.

BARTOLO.

No importa. Dijo: *Bonus bona bonum, uncias duas, mascula sunt maribus, honora medicum, acinax acinacis, est modus in rebus; amarylida sylvas.* Que quiere decir, que esta falta de coagulacion en la lengua la causan ciertos humores que nosotros llamamos humores... acres, proclives, espontáneos, y corrumptentes. Porque como los vapores que se elevan de la region... ¿Están Vds.?

ANDREA.

Sí señor, aquí estamos todos.

BARTOLO.

De la region lumbar, pasando desde el lado izquierdo donde está el hígado, al derecho en que está el cora-

zon, ocupan todo el duodeno y parte del cráneo: de aquí es, segun la doctrina de Ausias March y de Calepino (aunque yo llevo la contraria), que la malignidad de dichos vapores... ¿Me esplico?

D. GERÓNIMO.

Sí señor, perfectamente.

BARTOLO.

Pues como digo, supeditando dichos vapores las carúnculas y el epidermis, necesariamente impiden que el tímpano comunique al metacárho los sucos gástricos. *Doceo, doces, docere, docui, doctum, ars longa, vita brevis: templum, templi: augusta vindelicorum, et reliqua...* ¿Qué tal? ¿He dicho algo?

D. GERÓNIMO.

Cuanto hay que decir.

GINÉS.

Es mucho hombre este.

D. GERÓNIMO.

Solo he notado una equivocacion en lo que...

BARTOLO.

Equivocacion? No puede ser. Yo nunca me equivoco.

D. GERÓNIMO.

Creo que dijo V. que el corazon está al lado derecho, y el hígado al izquierdo; y en verdad que es todo lo contrario.

BARTOLO.

¡Hombre ignorantísimo, sobre toda la ignorancia de los ignorante! ¿Ahora me sale V. con esas vejeces? Sí señor, antiguamente así sucedia, pero ya lo hemos arreglado de otra manera.

D. GERÓNIMO.

Perdone V. si en esto he podido ofenderle.

BARTOLO.

Ya está V. perdonado. V. no sabe

D. GERÓNIMO.

Algun ángel le ha traído á V. á mi casa, señor doctor.... Vamos, hijita, que ya querrás descansar.... Al instante vuelvo, señor don... ¿Como es su gracia de V.?

BARTOLO.

Don Bartolo.

D. GERÓNIMO.

Pues así que la deje acostada seré con V., señor don Bartolo... (Se levantan los tres.) Ayuda aquí, Andrea.... Despacito.

BARTOLO.

Taparla bien, no se resfrie. A Dios, señorita.

D<sup>a</sup>. PAULA.

Ba, ba, ba, ba.

D. GERÓNIMO. *hace que se va acompañando á doña Paula, y vuelve á hablar aparte con Lúcas.*

Lúcas, vé al instante y adereza el cuarto del señor, bien limpio todo, una buena cama, la colcha verde, la jarra con agua, la aljofaina, la toalla, en fin, que no falte cosa ninguna... Estás?

LÚCAS, *marchando por la puerta de la derecha.*

Sí señor.

D. GERÓNIMO.

Vamos, hija mia.

(Vanse don Gerónimo, doña Paula, Andrea y Ginés por la puerta de la izquierda.)

BARTOLO.

Yo sudc... En mi vida me he visto mas apurado... ¡Si es imposible que esto pare en bien, imposible! Veré si ahora que todos andan por allá dentro puedo... Y si no, mal estamos.... En las espaldas siento una desazon que no me deja... Y no es por los palos recibidos, sino por los que aun me falta que recibir.

(Vase por la parte del lado derecho.)

latin, y por consiguiente está dispensado de tener sentido comun

D. GERÓNIMO.

¿Y qué le parece á V. que deberemos hacer con la enferma?

BARTOLO.

Primeramente harán Vds. que se acueste, luego se la darán unas buenas friegas.... bien que eso yo mismo lo haré... y despues tomará de media en media hora una gran sopa en vino.

ANDREA.

¿Que disparate!

D. GERÓNIMO.

¿Y para qué es buena la sopa en vino?

BARTOLO.

¡Ay amigo, y que falta le hace á V. un poco de ortografia! La sopa en vino es buena para hacerla hablar. Porque en el pan y en el vino, empapado el uno en el otro, hay una virtud simpática que simpatiza y absorbe el tejido celular y la pia mater, y hace hablar á los mudos.

D. GERÓNIMO.

Pues no lo sabia.

BARTOLO.

Si V. no sabe nada.

D. GERÓNIMO.

Es verdad que no he estudiado, ni..

BARTOLO.

¿Pues no ha visto V., pobre hombre, no ha visto V. como á los loros los atracan de pan mojado en vino?

D. GERÓNIMO.

Sí señor.

BARTOLO.

¿Y no hablan los loros? Pues para qué hablen se les da, y para que hable se lo daremos tambien á doña Paulita, y dentro de muy poco hablará mas que siete papagayos.